

Toesca con respecto a la Casa de Moneda: "Viva o no viva ya cuando esté terminada, quiera Nuestro Señor que me recuerden por haberla construido y que nadie se atreva a derrumbarla. Ahí quedará mi alma, cuidando sus cimientos, recorriendo sus salas y observando la ciudad desde su techumbre" (Cadiz, 1993, p.42).

Joaquín Toesca y Ricci

En este artículo hablaremos de la vida y obra del fecundo y talentoso arquitecto italiano Joaquín Toesca y Ricci, sin duda, una de las personalidades más destacadas del período colonial. Toesca marcó la arquitectura de nuestro país, a través de su habilidad en las construcciones tanto civiles como religiosas. No olvidemos que son creación del famoso arquitecto: La Casa de los Presidentes; El Palacio de La Moneda y; La Catedral de Santiago, entre otros.

La ciudad adquirió calidad de urbe desarrollada, refinamiento arquitectónico, con las construcciones importantes que hemos mencionado, que hasta hoy constituyen los mayores orgullos del período prerrepblicano. A casi dos siglos de su ejecución estas obras no han perdido dignidad y han dado la pauta para mantenernos en una línea de medida y sobriedad (Bindis, 1969, p.17).

Joaquín Toesca y Ricci nace el 1 de abril de 1752, en la bella ciudad de Roma. Estudió en la famosa Academia del gran arquitecto Francisco Sabatini (1721-1797), considerado por algunos como el mejor arquitecto europeo del siglo XVIII. Sabatini, trabajaba para el príncipe de Nápoles, quien se lo llevó con él cuando se convirtió en el rey Carlos III de España. Sabatini por su parte, no quiso desprenderse de su alumno y colaborador Joaquín Toesca, a quien le pide que lo acompañe. Con el maestro Sabatini, Toesca, trabajó, pues, al servicio de la corona, se perfeccionó en arquitectura y heredó su predilección por lo neoclásico. Sabatini junto a sus discípulos más destacados realizó empresas notables en la capital de España (Bindis, p.17). Posteriormente estudia en la prestigiosa Academia de Barcelona, y al cabo de un par de años regresa a Roma donde estudia en la Academia de San Lucas. Aquí Toesca trata con importantes arquitectos y variados artistas, lo que le va permitir ampliar aún más su horizonte.



Fig. 1 Memoria Chilena, Retrato de Joaquín Toesca y Ricci. www.memoriachilena.cl

Durante su estadía en España, Toesca será testigo de la construcción de impresionantes obras arquitectónicas tales como: El Palacio Real; el Hospital General de San Carlos; la Iglesia de San Francisco el Grande y; La Puerta de Alcalá (Guarda, 1997).

En 1780 Toesca es invitado al reino de Chile, donde le fueron asignadas diversas tareas, emprendidas por los monarcas españoles del siglo XVIII, quienes buscaban impulsar el progreso de las colonias americanas a través de la construcción de obras públicas y el fomento a la actividad comercial y productiva. Dentro de sus tareas nos encontramos con: la Catedral Metropolitana de Santiago (1780); la Catedral de la Santísima Concepción (1788); el Palacio de Tribunales de Justicia (1802); y por supuesto el Palacio de la Moneda.

Sin duda, sus dos obras más importantes son: la Catedral Metropolitana de Santiago, destruida en reiteradas oportunidades, producto de los frecuentes sismos; y el diseño de un edificio que albergara la Casa de Moneda.

Ambas empresas las tomó con su apasionamiento latino, con un entusiasmo pocas veces visto y con voluntad de titán avanzó en estas construcciones, espectaculares para la época. Al cabo de dos años tenía cinco planos para la enorme iglesia y once pliegos de la Casa de Moneda y ya había señalado el sitio para realizar el edificio y el frontis de la plaza, que comenzaría a mostrar el sobrio sentido clasicista que la destaca tan especialmente (Bindis, 1969, p.17).

Estas obras, están inscritas, como mencionamos anteriormente en el movimiento neoclásico, cuya sobriedad del trazado arquitectónico, su solidez y la monumentalidad de estas, dejan a Toesca como

uno de los arquitectos más importantes que haya tenido Chile en toda su historia. “Los más característicos y bellos edificios de Santiago se deben al genio de Joaquín Toesca” (Bindis, 1969, p.17).

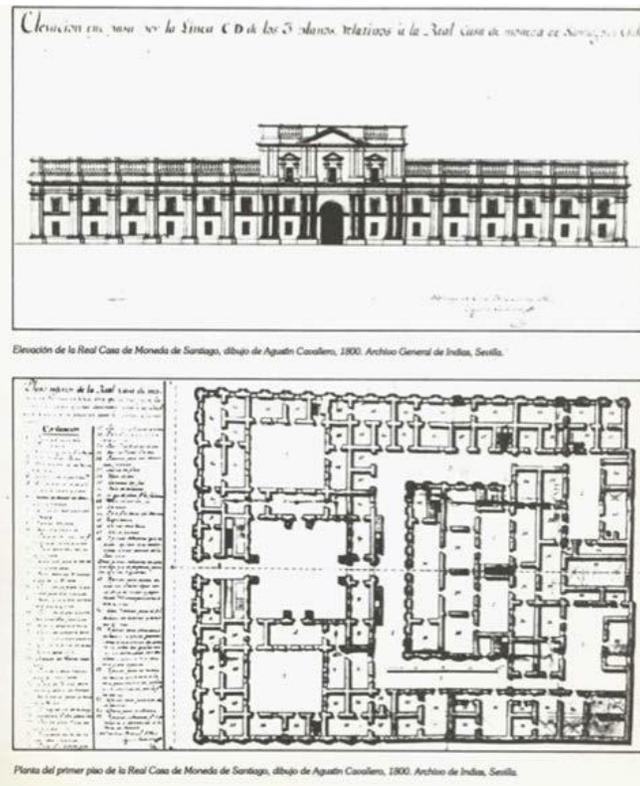


Fig. 2 Varios Autores, Plano del primer piso de la Real Casa de Moneda, Santiago

La Casa de Moneda será sin duda su gran obra, ésta marcó la historia arquitectónica no solo de Chile sino también de América y representó un salto a la modernidad en materia de técnicas constructivas. Entre 1780 y 1782 Toesca trabajó rigurosamente en cuatro planos. La obra era monumental. Se construyeron veinte tipos de ladrillos para dinteles, pisos y muros de más de un metro de espesor. La piedra colorada se extrajo del cerro San Cristóbal, la cal y la arena de Polpaico, para las vigas se ocupó roble en los umbrales, espino. La rejería, balcones, relojería, incluso los clavos fueron diseñados por el propio Toesca y mandados a hacer a Vizcaya (Varios autores, 1983).

El arquitecto trabajó sin parar en esta monumental obra, no descansaba y estaba obsesionado con su construcción.

Desde comienzos de año, cuando se iniciaron los trabajos de la Real Casa de Moneda, no descansaba; esa obra lo tenía obsesionado. Ella sería su hija legítima y duradera, engendrada por su espíritu de artista y la entrega a su profesión. De ella dijo un día:

“Viva o no viva ya cuando esté terminada, quiera Nuestro Señor que me recuerden por haberla construido y que nadie se atreva a derrumbarla. Ahí quedará mi alma, cuidando sus cimientos, recorriendo sus salas y observando la ciudad desde su techumbre” (Cadiz, 1993, p. 42).

Según Cadiz (1993) el arquitecto se quejaba constantemente de las largas siestas acostumbradas por los obreros de la obra, y el mismo dedicaba gran parte de su tiempo a enseñar a su mano de obra las técnicas de albañilería más avanzadas, sin importarle los efectos en su propia salud ni la reacción de su mujer al verle llegar tan desaseado.

Joaquín Toesca muere en 1799 sin lograr ver terminada la Real Casa de Moneda “No llegó a verla concluida. La comenzó en enero de 1786, la vio crecer, pero no alcanzó a estar presente en la fiesta de su estreno en sociedad en 1805” (Cadiz, 1993, p.42); en su reemplazo fue nombrado el ingeniero militar Agustín Caballero. A pesar de que aún faltaban detalles en sus terminaciones, La Moneda fue oficialmente inaugurada en 1805 por el gobernador de la época, Luis Muñoz de Guzmán.

Sin embargo, no todo fue un éxito para el arquitecto italiano en Chile, ya que su vida personal estuvo marcada por el dolor y la desilusión. Recién llegado a Chile, y siendo un hombre que bordeaba los cuarenta años, contrae matrimonio con doña Manuela Fernández, una joven de 17 años proveniente de una familia acomodada de Concepción, vecinada en Santiago. No olvidemos que en aquella época el matrimonio era más bien un enlace que se contraía por razones sociales, familiares, económicas y políticas. Lo que nos lleva a deducir que Manuela no tuvo mayor poder de decisión en su matrimonio.

Cano (1980) describe a Manuela como una joven indiferente, independiente, frívola y coqueta, quien solo necesitaba a Toesca para su renombre y para pasear con él luciendo por las calles y playas su juventud y belleza. Al poco tiempo de matrimonio la joven comenzó a despreciar cada vez más a su marido y los problemas maritales no tardaron en llegar, llegando incluso a un intento de asesinato por parte de Manuela, quien trató de envenenar a Toesca con su comida favorita: los espárragos. Toesca ingirió varios tallos, hasta que algo pareció molestarle:

En ese momento un brusco acceso de vómito en Toesca lo hizo arrojar lo que tragara, en tanto que su rostro se congestionaba y cubría de sudor (...) Toesca gritó, pero fue incapaz de pronunciar palabra durante unos segundos. Después ordenó a la criada que probase de su plato. Antes de obedecer la esclava miró a su ama y ésta, con un leve gesto de la

cabeza, le indicó que no lo hiciera. Toesca ordenó, entonces, a su mujer que probase de su plato y también ella rehusó (...) el resultado del análisis fue concluyente: los espárragos contenían “solimán crudo y tanto que aún con menos sobraba para matar a un bruto”, declararían ellos ante la justicia” (Cadiz, 1993, p.43-44).

Toesca apenas se repuso se dirigió donde el alcalde Calvo Encalada a presentar una demanda contra su esposa, iniciándose así una causa que conmovió a la sociedad y que se prolongó por años. Manuela fue enviada a reclusión en el Monasterio de las Agustinas. Al tiempo su mal comportamiento llevó a que la trasladaran al convento de las Claras de la Victoria. Sin embargo, aquí el comportamiento de Manuela cambió radicalmente “se comportó fingiendo la mayor decencia y tanto insistió ante el coronel, prometiendo mejorar su conducta, que Toesca aceptó sacarla” (Cadiz, 1993, p.47).

Al poco tiempo Manuela demostró que estos cuatro años de reclusión no habían cumplido el objetivo de mejorar su conducta, sino que todo lo contrario, la joven volvió con mayor desprecio hacia su marido y no tardó en entablar un apasionado romance con Juan José Goycolea Zañartu, discípulo de Toesca. Los amantes fueron descubiertos por Toesca, quien describe la escena:

Una noche en que ya algo convaleciente pasé al dormitorio de la dicha mi mujer, encontré a su amasio (querido o amante) tendido en su cama, oculto con cortinas corridas y saliendo ella del cuarto con la luz (...) cuyo descubrimiento hubo de ponerme en términos de hacer una tropelía en desagravio de mi honor, tantas veces ofendido por la citada mi indigna mujer; pero debí al todopoderoso que contuviese mi mano y me redujese únicamente a echar el amasio de mi casa; y también a ella. (Archivo Nacional, s/f).

A pesar de que Manuela fue acusada y deportada a una Casa de Ejercicio en Peumo, la infidelidad continuo, mediante cartas y encomiendas en forma clandestina. La actitud de Manuela lleva al arquitecto a pedir el divorcio, en una época donde no existía esta figura dentro del marco legal. Toesca presenta como pruebas las cartas que la joven le escribía a Goycolea, a quien apodaba cariñosamente de Negrito. Luego de un juicio de siete años las pruebas son consideradas por los jueces como insuficientes para concluir la relación, se termina con el cautiverio de Manuela y el matrimonio vuelve a juntarse. Sin embargo, ambos saben, que Manuela a sus treinta y dos años, sigue siendo la joven fogosa, ansiosa por amar y por disfrutar de la vida, en tanto que Toesca apenas disimulaba su temor a que ella siguiera engañándolo.

El arquitecto no se equivoca y su mujer vuelve a su itinerario de conquistas, Manuela, aprovechando las ausencias de Toesca por trabajo, comienza una relación clandestina con un joven oficial llamado Juan Antonio Díaz Muñoz. La joven se verá nuevamente descubierta por su marido.

Toesca los habría sorprendido en el estrado de su casa, las ropas desaliñadas con señales evidentes de conducta impropia. A raíz de la consiguiente discusión con su marido, Manuela debió abandonar la casa y refugiarse en la de su madre (Cadiz, 1993, p.64).

Manuela aprovechando la estadía en casa de su madre se abandonó a su nuevo amor. A pesar de que la pareja no conviviera, la joven continuaba siendo esposa legítima de Toesca, por lo que su conducta lo afectaba en su honra. Esta situación llevó al arquitecto al extremo de seguir a su esposa disfrazado con poncho y sombrero de paja, y volver a descubrirla junto a su amante. En esta oportunidad Manuela, conoció en carne propia la intensidad de la ira de su marido, quien se abalanzó sobre la pareja, golpeando a ambos con su espadín (Cadiz, 1993).

Diecisiete años de pasión, odio, engaños, arrepentimientos y descontrol, duró el matrimonio de uno de los arquitectos más destacados del período colonial, quien murió pobre, desilusionado, separado de su mujer físicamente pero incapaz de apartar el lazo que lo unía a ella, tanto así, que a punto de morir la hizo llamar y “ante varios testigos le pidió perdón, a ella, la causante de sus amarguras, y rogó a los presentes que la considerarán sin culpa” (Cadiz, 1993, p.45).

Referencias

Archivo Nacional.(s/f).Juan José y Manuela una historia de pasión y Traición
www.archivonacional.cl/616/w3-article-34720.htm

Cadiz, I. (1993). La Pequeña Quintrala de Joaquín Toesca. Ed. Anibal Pinto S.A. Concepción

Cano, I. (1980). La Mujer en el Reyno de Chile. Santiago.

Bindis, R. (1969). Toesca: El Sentido Monumental era su fuerte. En viaje. Volumen N 432, p.17-18.

Varios autores (2006). Colección Chile y su cultura Palacio de la Moneda en la remodelación de la Plaza Bulnes, Universidad de Valparaíso.

